Protect Yourself Against Ultraviolet Radiation Fatality File – Spanish

“Mi mujer se dio cuenta de una extraña peca”

“Siempre he estado muy convencido de que iba a tener cáncer de piel. Fui corredor profesional de ciclismo en los años 80 y entonces nadie usaba protección solar. De hecho, salía y trataba de ponerme moreno a propósito. Además, viví en Texas durante gran parte de mi vida adulta, donde hace calor y sol incluso en los meses de invierno.

En pocas palabras, soy el ejemplo de lo que no se debe hacer cuando se trata de cáncer de piel. Sin embargo, aunque sabía que las probabilidades de padecer un carcinoma de células escamosas o basales -las formas más comunes y tratables de cáncer de piel- eran altas, el melanoma no se me pasó por la cabeza.

En 2005, cuando tenía 47 años, mi mujer me señaló un pequeño lunar cerca de la oreja y me animó a ir al dermatólogo. Lo veía cuando me afeitaba, pero no le di mucha importancia. Si no fuera por la insistencia de mi mujer, habría pospuesto la cita.

Después de una biopsia, me dieron el diagnóstico: Melanoma en fase 2. Pensé: Esto podría ser realmente malo. Independientemente de dónde esté, el cáncer da miedo. Y mi cáncer estaba en la cara. Por suerte, el melanoma no se había extendido a los ganglios linfáticos, por lo que la operación fue relativamente sencilla. Sin embargo, un año y medio después, el lunar volvió a aparecer en el mismo lugar, cerca de la oreja, y era el doble de grande.

Esa vez, la operación fue más complicada. Tuve que pasar 12 horas de biopsias sólo para determinar dónde se detenía. Algunas personas piensan que el cáncer de piel no es un gran problema:

basta con que el médico “lo corte”. Puedo decirles esto: El sonido de esas biopsias era como una cuchilla de carne gigante raspando contra un espejo. Era horrible. La buena noticia es que mi médico pudo extraer todo el cáncer, que seguía en fase 2 y no se había extendido.

Ahora uso protección solar, voy al dermatólogo dos veces al año y vuelvo cada vez que mi mujer o yo detectamos algo que creemos que hay que investigar. Es muy importante tener un médico al que puedas llamar cuando veas algo. Y, sinceramente, también es importante que tu pareja o un amigo te ayuden con las revisiones de la piel.

Los hombres no son muy buenos para ir al médico. Mi dermatólogo me dijo que, si hubiera esperado un año, mi melanoma habría estado en fase 3 o 4. Si hubiera esperado dos años, probablemente estaría muerto”.